

La relación entre las fortalezas del carácter y la adaptación a la universidad en estudiantes de Enfermería: resultados preliminares

The relationship between character strengths and adaptation to university in Nursing students: preliminary results

ALDANA SOL GRINHAUZ, SERGIO HÉCTOR AZZARA,
SUSANA AZZOLLINI

Facultad del Ejército, sede Colegio Militar de la Nación, Universidad de la Defensa Nacional, Argentina
solgrin@yahoo.com.ar

El objetivo de la presente investigación es conocer las fortalezas del carácter que poseen los estudiantes de Enfermería y analizar si ciertas fortalezas se correlacionan con una mejor adaptación a la vida universitaria. Se realizó un estudio de corte transversal, descriptivo y correlacional con una muestra de 72 estudiantes de la carrera de Enfermería, de entre 20 y 55 años ($M = 28.49$; $DE = 7.51$; 76% mujeres), pertenecientes a universidades de Buenos Aires y Tucumán. Se utilizó el Inventario de Virtudes y Fortalezas y la Escala de Adaptación a la Universidad. Las fortalezas con promedios más altos fueron la bondad, la integridad y la persistencia, mientras que las fortalezas con medias menos elevadas fueron el amor por el conocimiento y el amor. Se encontraron asociaciones con un tamaño del efecto moderado entre la dimensión social de la adaptación a la universidad y la gratitud, la curiosidad y la esperanza. La dimensión académica se asoció con la gratitud, la espiritualidad y el humor. Estos resultados acentúan la importancia de las fortalezas del carácter en la adapta-

ción a la universidad y a la hora de dar el salto a la vida profesional.

La escasez del personal de Enfermería es una preocupación a nivel mundial. Lo que se ha evidenciado aún más a partir de la pandemia derivada de la enfermedad por coronavirus (COVID 19). De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, de no revertirse esta situación, se verá comprometida la calidad de atención, lo que dificultará el alcance de las metas de salud en la mayoría de los países, principalmente en los que se encuentran en vías de desarrollo.

Según el Sistema de Información Sanitario Argentino (SISA), dependiente del Ministerio de Salud, en Argentina hay 192.829 enfermeros, lo que da una tasa de 1,12 enfermeros por médico. Sin embargo, 86.073 de esos enfermeros son auxiliares de Enfermería, que tienen menor formación, ya que la carrera dura sólo un año, mientras que sólo 19.730 sí son licenciados.

De acuerdo con la Comisión Nacional de Enfermería, en los últimos años se ha incrementado el número de inscriptos en las entidades formadoras terciarias y universitarias, pero a pesar de ello se observa una fuerte deserción de estudiantes, que se produce especialmente antes de culminar el primer año lectivo.

La mayor parte de las investigaciones sobre desvinculación universitaria han encontrado que los principales motivos asociados se deben a factores socioeconómicos, demográficos y personales del estudiante. Así, se constituye un fenómeno complejo, que no puede explicarse por una única causa, sino a través de un modelo en el que las distintas causales interactúan (García, Gutierrez, y Rodríguez-Muñiz, 2016; Yüksel y Bahadır-Yılmaz, 2019).

Se identificaron dos momentos de mayor deserción en estudiantes de Enfermería: 1) Durante el primer año de la carrera, relacionado con factores de índole personal tales como las representaciones sociales que tenían al inicio de la carrera, la falta de motivación previa y dificultades académicas. 2) Durante las prácticas profesionales que deben realizar antes de

egresar, donde la motivación disminuye considerablemente debido a las condiciones de trabajo (Aguilar, 2019; Cha, 2019).

Para el estudiante, el tránsito hacia la universidad conlleva cambios significativos en su estilo de vida: las exigencias son mayores, las formas de relación son otras, se pone a prueba su capacidad de manejar el estrés y se ven afectadas sus creencias de autoeficacia. Tales cambios se dan en un contexto de requerimientos, rutinas y demás prácticas institucionales, conformando un nuevo escenario sociocultural que exige contemplar un período de adaptación a la vida universitaria. La falta de adaptación lleva consigo una serie de problemáticas, tales como un bajo rendimiento académico, deficiencias en los hábitos y técnicas de estudio y dificultad en las interacciones, lo que puede desembocar en la deserción de la carrera (Tinto, 1996).

De acuerdo con Rodríguez Ayan y Sotelo (2014), la adaptación a la universidad contempla tres dimensiones interrelacionadas: 1) Académica: hace referencia a las demandas propias que una carrera implica, como comprender qué conceptos son importantes del plan de estudios, estar al tanto de las materias que lo integran, de sus programas, de las actividades académicas a realizar y de lo que los docentes esperan para dar cuenta de un aprendizaje significativo. 2) Social: alude al compromiso por parte del estudiante con las actividades sociales llevadas a cabo en la Universidad, como hacerse amistades en la carrera, tener compañeros con los cuales estudiar, utilizar distintos espacios como el bar de la Universidad para reunirse con otros estudiantes y asistir a distintas actividades recreativas organizadas en la Facultad. Y 3) Institucional: tiene que ver con el grado de conocimiento que tiene el alumno acerca del sistema universitario, como estar al tanto del gobierno universitario, conocer los distintos programas de extensión e investigación y el servicio de bienestar estudiantil.

Existen investigaciones que muestran la importancia de estudiar las fortalezas del carácter en estudiantes de carreras cuya adaptación puede implicar un desafío (Burke y Fiksenbaum, 2009; Grady y Cantor, 2012; Harzer y Ruch, 2015; Litt-

man-Ovadia y Steger, 2010; Macfarlane, 2019; Xie et al., 2020). Peterson y Seligman (2004), en el marco de la Psicología Positiva, propusieron el estudio de los rasgos positivos basados en una rigurosa metodología científica. Para ello, realizaron una clasificación de los rasgos positivos, con la intención de que sea la contraparte del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales. Estos autores consideraron que contar con una clasificación sería un primer paso importante y necesario para el estudio científico de la excelencia moral, ya que de esa forma se podría establecer un vocabulario común acerca de los rasgos positivos que guíe la investigación, ordene y construya instrumentos para evaluarlos y se desarrollen intervenciones para promoverlos.

Para complejizar la clasificación, Peterson y Seligman consideraron las tradiciones filosóficas y religiosas más importantes de oriente y occidente, y pudieron dar cuenta de que en la mayoría de los textos se valoraban seis virtudes (Dahlsgaard, Peterson y Seligman, 2005): sabiduría y conocimiento, coraje, amor, justicia, templanza y espiritualidad/trascendencia.

No obstante, los autores consideraron que el concepto de virtud era algo demasiado amplio y abstracto para ser medido. Además, dieron cuenta de que cada una de las seis virtudes nucleares definía de forma coherente una familia de lo que denominaron *fortalezas del carácter*. A partir de estas consideraciones, Peterson y Seligman (2004) postularon que las manifestaciones psicológicas de las virtudes eran las fortalezas de carácter (Peterson y Seligman, 2004). Es decir, es a partir de las fortalezas del carácter que se pueden reconocer las virtudes que posee una persona (ver Tabla 1).

Tabla 1 - Clasificación de las 6 virtudes y 24 fortalezas (Peterson y Seligman, 2004).

Virtud	Fortaleza	Definición
Coraje	Valentía Persistencia Integridad Vitalidad	Hacer lo correcto aun corriendo riesgos Finalizar la tarea a pesar de los obstáculos Hacer lo que se predica que es correcto Sentirse vivo y capaz
Justicia	Ciudadanía Liderazgo Imparcialidad	Comprometerse con el grupo de pertenencia Guiar al grupo en armonía hacia buenos resultados Hacer juicios sociales equitativos y objetivos
Humanidad	Amor Bondad Inteligencia Social	Considerar muy valioso estar cerca de los afectos Ayudar a los demás sin esperar nada a cambio Saber lo que los demás desean y buscan
Sabiduría	Perspectiva Apertura Mental Amor por el Saber Curiosidad Creatividad	Juicio elevado y profundo sobre la vida Buscar visiones alternativas a las propias Disfrutar de buscar muchos y mejores conocimientos Deseo de vivir por experimentar y conocer cosas nuevas Poseer ideas originales y aplicarlas

Templanza	Clemencia	Comportarse de forma benévola hacia una persona que no lo merece
	Humildad	No ostentar con los propios logros dejando que hablen por sí solos
	Prudencia	Considerar los pros y contras al tomar una decisión
	Autorregulación	No dejarse llevar por los impulsos y controlarse
Trascendencia	Apreciación	Valorar las cosas lindas de la vida
	Gratitud	Sentir y expresar las gracias
	Esperanza	Saber que todo estará bien
	Humor	Tener una mirada alegre de la vida alegre
	Espiritualidad	Entender que la vida tiene un sentido superior

Esta clasificación permitió conceptualizar el buen carácter, es decir, el resultado de poseer en diferentes grados un grupo de fortalezas del carácter. El buen carácter, desde una perspectiva moral propuesta por los autores del modelo de la Psicología Positiva, tiene su origen en los parámetros de la teoría de los rasgos de la Psicología de la Personalidad contemporánea. Esta corriente considera que las diferencias individuales son estables y generales, aunque puedan ser influenciadas por los contextos y los cambios que se produzcan (Peterson y Park, 2009; Peterson y Seligman, 2004). Hay distintas situaciones que favorecen la expresión de una determinada fortaleza del carácter. Peterson y Seligman (2006) consideran al buen carácter como plural, debido a que los individuos no son simplemente íntegros o amables, valientes u optimistas, humildes o hábiles socialmente. Más bien, el buen carácter de una persona se entiende mejor como un perfil de fortalezas. A su vez, de acuerdo con Niemec (2014) el buen carácter es individualizado e idiosincrásico, es decir que cada individuo tiene

un perfil único de fortalezas de carácter. Las fortalezas de carácter se expresan en grados. Los individuos probablemente expresarán sus fortalezas del carácter en diferentes formas y en mayor o menor medida de acuerdo con la circunstancia en que se encuentran. Por ejemplo, el nivel de bondad que puede expresar una persona con su pareja al ofrecerse a cocinar la cena difiere del nivel de bondad que esta misma persona puede expresar hacia alguien que se encuentra viviendo en la calle.

Las fortalezas del carácter son interactivas e interdependientes. Es probable que, en la mayoría de las situaciones, los individuos expresen una combinación de fortalezas del carácter al mismo tiempo (por ejemplo, curiosidad y creatividad) en lugar de una fortaleza sola. Por lo tanto, las fortalezas interactúan unas con otras, y el aumento en la expresión de una fortaleza genera un aumento de la expresión en otra. Además, las fortalezas del carácter son interdependientes –es difícil expresar bondad sin un cierto nivel de humildad, o ser perseverante sin cierto grado de autorregulación (Niemiec, 2014)–. La expresión equilibrada de las fortalezas del carácter es fundamental. Las fortalezas del carácter pueden ser fácilmente usadas en exceso o subutilizadas. Es decir, debe utilizarse la combinación correcta de fortalezas, expresadas en la medida correcta y en la situación correcta (Niemiec, 2014).

Como se dijo anteriormente, algunas investigaciones realizadas en otros países muestran la importancia de estudiar las fortalezas del carácter en estudiantes de profesiones que implican una alta exigencia como la Enfermería (Burke y Fiksenbaum, 2009; Grady y Cantor, 2012; Xie et al., 2020). Un estudio realizado en estudiantes de Enfermería halló que las fortalezas del carácter aliviaron indirectamente la depresión y se asociaron positivamente con el bienestar psicológico. La curiosidad fue el factor protector directo más fuerte para la depresión (Macfarlane, 2019). El autoconocimiento de las fortalezas aumenta la satisfacción en el trabajo y en la vida (Littman-Ovadia y Steger, 2010); contribuye a la mitigación del agotamiento laboral (Gander, Proyer, Ruch y Wyss, 2012; Steffanina, 2014)

y permite afrontar mejor el estrés (Harzer y Ruch, 2015). Fortalezas tales como la autorregulación y la prudencia favorecen la adaptación a la universidad (Shin et al., 2015) y, al egresar, se constató que el entusiasmo, la esperanza, la curiosidad, el amor y la gratitud se relacionan más fuertemente con la satisfacción laboral general (Heintz y Ruch, 2020; Macfarlane, 2020), mientras que la persistencia y la curiosidad desempeñan un papel clave en el comportamiento laboral saludable (Gander, Proyer, Ruch, y Wyss, 2012). Específicamente, hay estudios que muestran que los profesionales en Enfermería sobresalen en las fortalezas gratitud, responsabilidad cívica, bondad, aprecio por la belleza y el amor (Yang et al., 2018). La Universidad es el lugar ideal para cultivar estas fortalezas que permitirán un mejor desempeño profesional, al tiempo que incrementarán la vocación por la profesión (Harzer y Ruch, 2015; Macfarlane, 2019; Macfarlane y Weber, 2019).

De acuerdo con lo expuesto hasta aquí, resulta relevante conocer las fortalezas del carácter que poseen los estudiantes de Enfermería y conocer si ciertas fortalezas se asocian con una mejor adaptación a la vida universitaria en sus tres dimensiones: social, institucional y académica.

Metodología

Tipo de estudio y diseño

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional de corte transversal.

Muestra

Se realizó un muestreo no probabilístico por conveniencia en el cual participaron 72 estudiantes de enfermería entre 20 a 55 años (76% mujeres y 24% hombres) con una media de

edad de 28.49 (DE=7.51). Los estudiantes cursaban en distintas Universidades pertenecientes a las provincias de Buenos Aires y Formosa.

Instrumentos

Inventario de Virtudes y Fortalezas, IVyF (Cosentino y Castro-Solano, 2015), evalúa de manera breve el constructo VIA original de Peterson y Seligman (2004). Está compuesto por 24 ítems bipolares en la que cada ítem describe una fortaleza y el encuestado indica en qué grado se parece más a una de dos descripciones propuestas, una con presencia de una fortaleza del carácter y la otra con ausencia. La escala presenta cinco factores: emocionales, intelectuales, interpersonales, teológicas y de restricción. Se responde en una escala tipo Likert de cinco opciones, desde 1 (“soy muy parecido a la primera persona”) a 5 (“soy muy parecido a la segunda persona”). A mayor puntaje, mayor presencia de la fortaleza. El IVyF reporta una estabilidad test-retest que oscila entre $r = 0,72$ a $0,92$ en sus distintas fortalezas (Cosentino y Castro Solano, 2012).

Escala de Adaptación a la Universidad, CAVU (Rodríguez Ayan y Sotelo, 2014). Está compuesta por 15 ítems que se reparten en las tres dimensiones que conforman la adaptación a la vida universitaria: académica, institucional y social. La persona debe responder en una escala Likert de cinco opciones que van desde “totalmente en desacuerdo” a “totalmente de acuerdo” Cuenta con evidencias de validez factorial, predictiva y concurrente.

Procedimiento

Con motivo del distanciamiento social y preventivo a causa del COVID-19, los estudiantes accedieron a un cuestionario disponible de forma *online*. Se garantizó el anonimato y

confidencialidad de las respuestas al tiempo que firmaron un consentimiento informado aceptando participar de la investigación. La base de datos se confeccionó con el programa SPSS versión 20. El análisis de datos se efectuó con el software estadístico R en su interfaz R Studio versión 4.1.

Resultados

En principio, se llevaron a cabo análisis descriptivos para observar cuáles son las fortalezas mayormente presentes en los estudiantes de Enfermería. Como se muestra en la Tabla 2 las fortalezas con promedios más altos fueron la bondad, la integridad y la persistencia. Esto significa que los estudiantes de Enfermería se autopercebieron como personas dispuestas en hacer favores y buenas acciones para otros sin la expectativa de obtener beneficios personales. También se percibieron como personas honestas y genuinas, luchadoras, dedicadas y concentradas en terminar lo que han comenzado, por muy difíciles que sean los proyectos.

Las fortalezas cuyos promedios resultaron inferiores fueron el amor por el saber y el amor. De acuerdo con estos resultados, los estudiantes de Enfermería no se autopercebieron como intrínsecamente motivados por aprender ni por priorizar las relaciones íntimas y profundas o por la preferencia a tener relaciones de apoyo, ayuda y cuidado mutuos.

Tabla 2 Medias y desvíos de las fortalezas del carácter

Fortaleza	Media	Desvío
Bondad	4.38	.90
Integridad	4.26	.92
Persistencia	4.19	1.02
Gratitud	4.18	1.07
Imparcialidad	4.12	1.02
Humildad	4.07	.98

Curiosidad	4.03	.90
Prudencia	4.03	.90
Perspectiva	4.00	.90
Vitalidad	3.99	.94
Esperanza	3.99	.94
Apertura a la Experiencia	3.99	.96
Clemencia	3.99	.94
Ciudadanía	3.99	1.08
Inteligencia Social	3.97	1.21
Espiritualidad	3.96	1.13
Liderazgo	3.94	1.11
Apreciación	3.93	1.03
Creatividad	3.85	1.00
Humor	3.76	1.07
Valentía	3.62	1.03
Amor por el saber	3.57	1.09
Amor	3.50	1.23
Autorregulación	3.31	1.22

Posteriormente, se llevaron a cabo correlaciones *r de Pearson* entre las 24 fortalezas del carácter y las dimensiones social, institucional y académica de la adaptación a la universidad. Como se puede observar en la Tabla 3, los resultados mostraron una correlación estadísticamente significativa y positiva, con un tamaño del efecto de moderado a pequeño, entre la dimensión social de la adaptación a la universidad y las fortalezas de gratitud, curiosidad, esperanza, inteligencia social y espiritualidad. La dimensión institucional se asoció de forma directa y estadísticamente significativa, aunque con un tamaño del efecto pequeño, con las fortalezas de vitalidad, inteligencia social y amor por el saber. Finalmente, la dimensión académica se asoció de forma positiva y estadísticamente significativa, con un tamaño del efecto de moderado a pequeño, con las fortalezas gratitud, curiosidad, prudencia, vitalidad, esperanza, espiritualidad y humor.

Tabla 3 - Correlaciones entre las fortalezas del carácter y las tres dimensiones de la adaptación a la universidad

Fortaleza	Social	Institucional	Académica
Bondad	.21	.06	-.05
Integridad	-.03	.03	-.07
Persistencia	-.06	-.02	-.04
Gratitud	.46**	.07	.33**
Imparcialidad	.08	-.11	-.06
Humildad	.05	.20	.05
Curiosidad	.32**	.09	.25*
Prudencia	.16	.18	.26*
Perspectiva	.14	.02	-.15
Vitalidad	.22	.27*	.28*
Esperanza	.36**	.16	.25*
Apertura	.21	.19	.20
Clemencia	.19	.18	.06
Ciudadanía	.11	.07	.05
Inteligencia Social	.25*	.29*	.23
Espiritualidad	.28*	.20	.47**
Liderazgo	.02	-.02	.08
Apreciación	-.02	.22	-.11
Creatividad	.22	.16	.13
Humor	.11	-.03	.31**
Valentía	.17	.06	.09
Amor por el saber	-.03	.24*	-.02

Amor	.15	.06	.17
Autorregulación	.08	.16	.20

* $p < .05$; $p < .01$ **; En **Negrita**, correlaciones con un tamaño del efecto moderado

Discusión

Para responder al primer objetivo del presente estudio, que buscaba conocer las fortalezas del carácter más y menos presentes en los estudiantes de Enfermería, se llevaron adelante análisis descriptivos, dando cuenta que las tres fortalezas con medias más elevadas fueron la bondad, la integridad y la persistencia. A partir de estos resultados se puede decir que los estudiantes de enfermería se reconocen como generosos, bondadosos, empáticos y compasivos. Tal es así que disfrutaban realizando buenas obras por los demás, sin esperar nada a cambio. Al respecto, Rowland (2009) menciona la importancia de contemplar la bondad en el ámbito educativo. De hecho, este autor explica que, a la hora de hablar de la excelencia de un alumno, no se considera dentro de los atributos a la bondad, siendo que se trata de una fortaleza tan necesaria para el trabajo diario de un enfermero o enfermera, no solo para con sus pacientes sino también entre colegas (Cleary y Horsfall, 2016). La bondad, de acuerdo con O'Donoghue (2011), favorece que un trabajo tan expuesto a la demanda –como lo es la Enfermería– sea percibido como menos estresante.

Por otro lado, los estudiantes de Enfermería también se autopercebieron como íntegros, es decir que gustan vivir de una manera genuina y auténtica y con los pies sobre la tierra. Kelly (1998) realizó un estudio longitudinal para analizar la integridad moral de enfermeras recién graduadas a lo largo de los dos primeros años de ejercicio profesional. Encontró que la preservación de la integridad moral fue determinante para que estas nuevas enfermeras graduadas se adaptaran al

mundo real de la Enfermería hospitalaria.

Finalmente, los estudiantes de Enfermería se concibieron como personas voluntariosas, que no dejan las cosas a medio hacer a pesar de los obstáculos, dificultades o desalientos. Con respecto a este último hallazgo, un estudio llevado a cabo en enfermeras ya profesionales, que trabajaban en una unidad de cuidados intensivos, destacó el papel de la persistencia en su capacidad para adaptarse a la incertidumbre y a la adversidad de estos entornos laborales (Hodges, Troyan y Keeley, 2010).

Acerca de las fortalezas que obtuvieron las medias menos elevadas, es menester comentar que, a diferencia de lo hallado por Yang et al. (2018), una de ellas fue el amor. Esto podría relacionarse con lo postulado por Kloss et al (2019) acerca de que el agotamiento que implica el estudio y práctica de esta profesión puede llevar a sentimientos de despersonalización. Por tal motivo, estos autores remarcan la importancia de que, dentro de los contenidos académicos brindados en la carrera, se dé lugar a la importancia de disfrutar del mantenimiento de relaciones armoniosas y afectivas. Este tipo de profesiones, caracterizadas por la vocación de servicio al prójimo y por el afán de atender a la mayor cantidad de pacientes posible, puede desembocar en una especie de automatización en los vínculos, donde la escasez de tiempo y la vorágine diaria impiden el disfrute del encuentro con el otro y, muchas veces, dejan poco espacio para el mantenimiento de relaciones profundas en la vida personal.

El amor por el aprendizaje también obtuvo una de las medias más bajas. Prokess y McDaniel (2011) convocan a docentes de la carrera de Enfermería a alternar las clases meramente expositivas para dar lugar a un mayor intercambio con el alumno y permitir que los estudiantes participen activamente en las clases. Es decir, proponen un viraje de la mera aprehensión de conocimientos a la construcción de éste. Para Casuso Holgado et al. (2013) eso puede dar lugar a no buscar el aprendizaje por el resultado en sí mismo sino por el proceso.

Con relación al segundo objetivo, el cual se proponía ana-

lizar la asociación entre las distintas dimensiones de la adaptación universitaria y las 24 fortalezas del carácter, se analizarán aquí las correlaciones con un tamaño del efecto moderado. Uno de los hallazgos relevantes fue que los estudiantes más agradecidos fueron también los que se autopercebieron mejor adaptados en lo referente a la dimensión social y académica. De acuerdo con Lanham et al. (2012), expresar y recibir gratitud permite a los enfermeros ya graduados hacer frente al entorno de trabajo siempre cambiante y exigente, con lo cual resulta comprensible que la gratitud también se encuentre asociada a una mayor adaptación a la universidad. Randolph (2017) y Starkey et al (2019) han demostrado que la gratitud tiene muchos beneficios para el personal de enfermería, como mejores signos físicos y psicológicos, una disminución de la presión arterial, una mejora en la calidad del sueño. Esto puede explicar que dicha fortaleza se encuentre asociada a la dimensión académica de la adaptación a la universidad, dado que un alumno que descansa y se siente bien tiene mejores posibilidades de comprender mejor la currícula y seguir mejor la clase. Por su parte, este autor encontró también que la fortaleza favorece una mayor transmisión de compasión con el entorno, lo que puede explicar cómo la dimensión social se encuentra asociada a una mayor gratitud, ya que el ser más compasivo puede facilitar un mejor establecimiento de relaciones sociales en la Universidad.

La esperanza y la curiosidad correlacionaron con la dimensión social. Con respecto a la esperanza, se encontró que, junto con el apoyo social, es una fuerte predictora del bienestar subjetivo en estudiantes de Enfermería (DashtBozorgi y Homaei, 2018). De hecho, el personal de enfermería cumple el rol fundamental de generar esperanza en sus pacientes (Haas Stavarski, 2018). Con respecto a la curiosidad, Nadelson y Nadelson (2019) mencionan que esta fortaleza tiene una dimensión empática, caracterizada por el deseo a construir redes con colegas con los cuales conectarse emocionalmente. De acuerdo con estos autores, la curiosidad es particularmente importante en Enfermería, ya que debe existir un interés en

conocer a los pacientes con el fin de brindar una atención dirigida más personalizada, al tiempo que favorece la reflexión en su práctica, lo que probablemente conduce a niveles más altos de calidad de cuidado (Dyche y Epstein, 2011; Miller, 2007).

La espiritualidad y el humor se asociaron con la dimensión académica de la adaptación a la universidad. Probablemente, quienes deciden estudiar una carrera que implica estar al servicio de las personas en los momentos más críticos, deben desarrollar un sentido más profundo de la vida o cabe la posibilidad de que ya lo trajeran desde antes de ingresar a la universidad y, por ello, se interesaron en esta profesión. La espiritualidad y el humor son sumamente necesarios cuando se debe lidiar con enfermedades e incluso con la muerte. De hecho, distintos estudios han encontrado que estas fortalezas pueden favorecer un mejor afrontamiento ante el miedo a la muerte (Noh y Shahdan, 2020; Pahlevan Sharif et al., 2021; Solaimanzadeh et al., 2020).

Con relación a las limitaciones del presente estudio, debe decirse que el tamaño de la muestra es pequeño, lo cual limita la generalización de los resultados. De todas formas, se trata de resultados preliminares, que persiguen el objetivo de conocer la tendencia de los resultados. Actualmente, nos encontramos en proceso de evaluación de otros estudiantes de Enfermería de distintas instituciones educativas para ir delimitando la muestra final. Por otra parte, al momento de la toma de datos, la mayoría de los estudiantes que respondieron se encontraban cursando los años más avanzados de la carrera, por lo que sería oportuno para futuros estudios contar con un mayor número de estudiantes de los primeros años de la carrera, fundamentalmente de primer año, siendo que constituye uno de los momentos más difíciles para adaptarse a la universidad. Además, corresponde mencionar que, si bien las fortalezas del carácter se consideran estables a lo largo del tiempo, al estar ante un estudio transversal no se puede saber si hay fortalezas que se sostienen a lo largo de la carrera, o bien hay fortalezas que aparecen o se desarrollan con más intensidad en los últimos años. De la misma forma, puede ha-

ber fortalezas que con el correr de los años de estudio disminuyan su intensidad. Por tal motivo, sería oportuno en futuras investigaciones llevar a cabo estudios longitudinales para responder a estos interrogantes. Finalmente, es nuestro objetivo en próximas investigaciones realizar modelos estadísticos explicativos que favorezcan una comprensión más profunda del rol de las fortalezas en la adaptación a la universidad.

Jo y Jun (2014) remarcan la importancia de otorgar a los estudiantes de Enfermería una educación holística, donde no solo cobre importancia la futura remuneración económica que los estudiantes puedan percibir o la facilidad para la obtención de un empleo, sino también de mostrar cuán importante resulta la espiritualidad, la gratitud y el humor, entre otras fortalezas del carácter. Consideramos que son valiosas herramientas que los alumnos se llevan cuando tienen que dar el salto a la vida profesional. Cultivar las fortalezas en los alumnos no solo va a favorecer una menor deserción universitaria, sino también una menor rotación en los empleos al poder afrontar el estrés que implica esta profesión.

- ÁLVAREZ-PÉREZ, P. R. y LÓPEZ-AGUILAR, D. (2019). “Perfil de ingreso y problemas de adaptación del alumnado universitario según la perspectiva del profesorado”. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 30(3): págs. 46-63.
- BURKE, R. J.; NG, E. S. W. y FIKSENBAUM, L.(2009). “Virtues, work satisfactions and psychological wellbeing among nurses”. *International Journal of Workplace Health Management*, 2(3): págs. 202-219.
- CASUSO-HOLGADO, M. J.; CUESTA-VARGAS, A. I.; MORENO-MORALES, N.; LABAJOS-MANZANARES, M. T.; BARÓN-LÓPEZ, F. J. y VEGA-CUESTA, M. (2013). “The association between academic engagement and achievement in health sciences students”. *BMC medical education*, 13(1): págs. 1-7.
- CHA, H. S. (2019). “Influence on Adjustment of University Life among Nursing Students”. *Journal of the Korea Academia-Industrial Cooperation Society*, 20(8): págs. 381-391.
- CLEARLY, M. y HORSFALL, J. (2016). “Kindness and its relevance to everyday life: Some considerations for mental health nurses”. *Issues in mental health nursing*, 37(3): págs. 206-208.
- COSENTINO, A. C. y CASTRO SOLANO, A. (2015). “IVyF: validez de un instrumento de medida de las fortalezas del carácter de la clasificación de Peterson y Seligman (2004)”. *Psicodebate. Psicología, Cultura y Sociedad*, 15(2): págs. 99-122. Recuperado de: <https://doi.org/10.18682/pd.v15i2.343>
- DASHT BOZORGI, Z., y HOMAEI, R. (2018). “The relationship between self-compassion, social support and hope with

- subjective well-being of nursing students”. *Iranian Journal of Nursing Research*, 12(6): págs. 37-44.
- DAHLGAARD, K.; PETERSON, C. y SELIGMAN, M. E. (2005). “Shared virtue: The convergence of valued human strengths across culture and history”. *Review of general psychology*, 9(3): págs. 203-213.
- DYCHE, L. y EPSTEIN, R. M. (2011). “Curiosity and medical education”. *Medical education*, 45(7): págs. 663-668.
- MILLER, J. (2007). “Hope: a construct central to nursing”. *Nurs Forum*, 42(1): págs. 12-19.
- GANDER, F.; PROYER, R. T.; RUCH, W. y WYSS, T. (2013). “Strength-based positive interventions: Further evidence for their potential in enhancing well-being and alleviating depression”. *Journal of Happiness Studies*, 14(4): págs. 1241-1259.
- GARCÍA, M. E.; GUTIÉRREZ, A. B. B. y RODRÍGUEZ-MUNIZ, L. J. (2016). “Permanencia en la universidad: la importancia de un buen comienzo”. *Aula abierta*, 44(1): págs. 1-6.
- GRADY, M. D. y CANTOR, M. (2012). “Strengthening the professional selves of social workers through the lens of self-psychology”. *Smith College Studies in Social Work*, 82(4): págs. 401-417.
- HAAS STAVARSKI, D. (2018). “A Descriptive Study of How Nurses Can Engender Hope”. *Medsurg Nursing*, 27(1).
- HARZER, C. y RUCH, W. (2015). “The relationships of character strengths with coping, work-related stress, and job satisfaction”. *Frontiers in psychology*, 6: pág. 165.
- HEINTZ, S. y RUCH, W. (2020). “Character strengths and job satisfaction: differential relationships across occupational

- groups and adulthood”. *Applied Research in Quality of Life*, 15(2): págs. 503-527.
- HODGES, H. F.; TROYAN, P. J. y KEELEY, A. C. (2010). “Career persistence in baccalaureate-prepared acute care nurses”. *Journal of Nursing Scholarship*, 42(1): págs. 83-91.
- JO, M. J. y JUN, W. H. (2014). “Effects of hope and gratitude on spirituality among nursing students”. *The Journal of Korean Academic Society of Nursing Education*, 20(4): págs. 569-576.
- KELLY, B. (1998). “Preserving moral integrity: a follow-up study with new graduate nurses”. *Journal of advanced nursing*, 28(5): págs. 1134-1145.
- KLOOS, N.; DROSSAERT, C. H.; BOHLMMEIJER, E. T. y WESTERHOF, G. J. (2019). “Online positive psychology intervention for nursing home staff: A cluster-randomized controlled feasibility trial of effectiveness and acceptability”. *International journal of nursing studies*, 98: págs. 48-56.
- LANHAM, M.; RYE, M.; RIMSKY, L. y WEILL, S. (2012). “How gratitude relates to burnout and job satisfaction in mental health professionals”. *J Ment Heal Couns*, 34(4): págs. 341-354. <https://doi.org/10.17744/mehc.34.4.w35q80w11kgpqn26>
- LITTMAN-OVADIA, H. y STEGER, M. (2010). “Character strengths and well-being among volunteers and employees: Toward an integrative model”. *The Journal of Positive Psychology*, 5(6): págs. 419-430.
- MACFARLANE, J. (2020). “Positive psychology: gratitude and its role within mental health nursing”. *British Journal of Mental Health Nursing*, 9(1): págs. 19-30.
- MACFARLANE, J. (2019). “Exploring how awareness of character strengths can benefit mental health nurses”. *British Journal of Mental Health Nursing*, 8(3): págs. 145-152.

- MACFARLANE, J. y WEBER, J. (2019). "Positive psychology: mindfulness and its role within mental health nursing". *British Journal of Mental Health Nursing*, 8(4): págs. 198-206.
- NADELSON, S. y NADELSON, L. (2019). "Connecting critical thinking, caring, and curiosity in nurse education: Exploring the beliefs and practices of nurse educators". *Journal of Nursing Education and Practice*, 9(8): págs. 1-10.
- NIEMIEC, R. (2014). *Mindfulness and character strengths: a practical guide to flourishing*. Boston, MA: Hogrefe.
- O'DONOGHUE, M. (2011). "Teaching meditation 3: Loving-kindness". *Journal of the Australian and New Zealand Student Services Association*, 38: págs. 15-22.
- PARK, N. y PETERSON, C. (2009). "Character strengths: Research and practice". *Journal of college and character*, 10(4).
- PETERSON, C. y SELIGMAN, M. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification* (Vol. 1). Washington, DC: American Psychological Association.
- PETERSON, C. y SELIGMAN, M. (2006). "The values in action (VIA) classification of strengths". *A life worth living: Contributions to positive psychology*: págs. 29-48.
- PROKES, A. y MCDANIEL, A. (2011). "Are nursing students engaged in learning? A secondary analysis of data from the National Survey of Student Engagement". *Nursing education perspectives*, 32(2): págs. 89-94.
- RADOLPH, S. (2017). "The power of gratitude". *Workplace Health Saf.*, 65(3): pág. 144. Recuperado de: <https://doi.org/10.1177/2165079917697217>
- RODRIGUEZ-AYAN, M. N. y SOTELO, M. E. (2014). "Cuestionario de Adaptación a la vida universitaria (CAVU): desarrollo,

- estructura factorial y validación inicial”. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 6(3): págs. 40-49.
- ROWLAND, S. (2009). “Kindness”. *London Review of Education*, 7(3): págs. 207-210.
- SHIN, J.; JANG, H. y HYUN, M. (2015). “Stress coping and emotional regulation mediate between character strengths and adjustment”. *Korean Journal of Stress Research*, 23(3): págs. 109-118.
- STARKEY, A.; MOHR, C.; CADIZ, D. y SINCLAIR, R. (2019). “Gratitude reception and physical health: examining the mediating role of satisfaction with patient care in a sample of acute care nurses”. *J Posit Psychol*, 14(6): págs. 779-788. Recuperado de: <https://doi.org/10.1080/17439760.2019.1579353>
- STEFFANINA, M. J. (2014). *Extending strengths-theory: Differences in character strength endorsement and work experience on burnout in nurses*. Tesis doctoral, Northcentral University.
- TINTO, V. (1996). “Reconstructing the First Year of College”. *Planning for higher education*, 25(1): págs. 1-6.
- XIE, J.; LIU, M.; ZHONG, Z.; ZHANG, Q.; ZHOU, J.; WANG, L. y CHENG, A. S. (2020). “Relaciones entre las fortalezas del carácter, la autoeficacia, el apoyo social, la depresión y el bienestar psicológico de las enfermeras hospitalarias”. *Investigación de enfermería asiática*, 14 (3): págs. 150-157.
- YÜKSEL, A. y BAHADIR-YILMAZ, E. (2019). “The effect of mentoring program on adjustment to university and ways of coping with stress in nursing students: A quasi-experimental study”. *Nurse education today*, 80: págs. 52-58.

Palabras clave: adaptación - universidad - fortalezas - estudiantes - enfermería

Keywords: adaptation - university - strengths - students - nursing

Abstract

The aim of this research is to know the strengths of character that nursing students possess, and to analyze whether certain strengths correlate with a better adaptation to university life. A cross-sectional, descriptive and correlational study was carried out with a sample of 72 nursing students between 20 and 55 years of age ($M = 28.49$; $SD = 7.51$; 76% women) from universities in Buenos Aires and Tucumán. The Inventory of Virtues and Strengths and the Scale of Adaptation to the University were used. The strengths with the highest averages were kindness, integrity, and persistence, while the strengths with the lowest averages were love of knowledge and love. Associations with a moderate effect size were found between the social dimension of college adjustment and gratitude, curiosity, and hope. The academic dimension was associated with gratitude, spirituality, and humor. These results emphasize the importance of character strengths in adjusting to college and when making the leap to professional life.